

# La fenomenología del lenguaje de Merleau-Ponty como dialéctica entre la ciencia objetiva y la experiencia subjetiva del lenguaje

MARTÍN BUCETA

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional de San Martín*

I 49

---

**Resumen:** El artículo tiene por objetivo exponer la apropiación que realiza Merleau-Ponty del *Curso de lingüística general* dictado por Saussure. A partir de la lectura del *Curso*, Merleau-Ponty reelaborará su concepción del lenguaje, fenómeno que luego abordará desde una perspectiva fenomenológica. El método fenomenológico le permitirá superar las dificultades que presentaba este concepto en la lingüística saussureana fruto del tratamiento positivista. Esta superación es propiciada por la lectura del artículo de H. J. Pos: “Lingüística y fenomenología”. Nuestro artículo intentará concluir que la fenomenología es el método que permitirá a Merleau-Ponty –sin desprenderse de las categorías saussureanas– establecer una dialéctica entre la ciencia objetiva y la experiencia subjetiva del lenguaje que explique óptimamente el problema de su funcionamiento.

**Palabras clave:** Merleau-Ponty, Saussure, apropiación, lingüística, dialéctica.

### ***Merleau-Ponty's Phenomenology of Language as Dialectic between Objective Science and the Subjective Experience of Language***

**Abstract:** This article aims to present the appropriation that Merleau-Ponty makes of Saussure's *Course in General Linguistics*. Based on the *Course* Merleau-Ponty will redraft his conception of language, a phenomenon he will approach from a phenomenological perspective. The phenomenological method will allow him to overcome the difficulties that appear in Saussure's linguistics due to the positivist treatment of the problem. This accomplishment is brought about by the reading of an article by H. J. Pos: "Phenomenology and Linguistics". Our article will attempt to conclude that phenomenology is the method that will allow Merleau-Ponty –without getting rid of Saussure's concepts– to establish a dialectic between objective science and subjective experience of language to give an optimum explanation of the problem of language functioning.

**Key-words:** Merleau-Ponty, Saussure, appropriation, linguistics, dialectic.

50 |

Hay una lingüística por el hecho de que el hombre es un sujeto hablante.

Pos, "Phénoménologie et Linguistique"

La problemática en torno al lenguaje tiene un desarrollo gradual en la filosofía de Maurice Merleau-Ponty. En la obra del filósofo podemos distinguir tres períodos que se suceden y en los que dicha cuestión aparece de modo cada vez más relevante. En un primer momento, la temática aparece esbozada en *La estructura del comportamiento* cuando se trata el problema en torno a las formas simbólicas y la relación del signo con lo significado (véase Merleau-Ponty 1942: 132), luego, es desarrollada en *Fenomenología de la percepción*, texto en que el autor trabaja, entre otros temas, el poder signifiante del cuerpo, tesis que deriva finalmente en una teoría gestualista del lenguaje. El segundo momento es el correspondiente a los Cursos dictados por Merleau-Ponty en la Sorbona (1949-1952) y en el Collège de France (1952-1960). En este período, conocido como "intermedio", el filósofo francés ahonda el problema en los cursos que dedica a temas como las "Investigaciones sobre el uso literario del lenguaje", "El problema del habla", y "La consciencia y la adquisición del lenguaje" y en otros textos como: "El lenguaje indirecto y las voces del silencio" y "Sobre la fenomenología del lenguaje". Este momento de transición culminará con el proyecto de inves-

tigación inconcluso en el que se preveía un análisis profundo de los problemas de la expresión y la verdad, cuestiones en las que Merleau-Ponty pensaba que se hallaba la clave para una nueva ontología; estos textos son esencialmente los que encontramos en *La prosa del mundo* y *Lo visible y lo invisible*.<sup>1</sup>

A medida en que avanzamos en la elucidación del problema que lleva a cabo Merleau-Ponty, es posible comenzar a advertir en sus textos ciertas reflexiones en torno al problema del lenguaje en los que se haya una clara referencia al *Curso de lingüística general* dictado por el lingüista suizo Ferdinand de Saussure. Este *Curso* –que Merleau-Ponty leyó atentamente– será una fuente inspiradora para que el filósofo encare el problema del lenguaje con nuevas herramientas. Es a partir de las enseñanzas de Saussure que Merleau-Ponty comienza a entender el lenguaje como sistema de identidades y diferencias. Pero no es solamente esto lo que el filósofo tomará de la lingüística saussureana, sino que también hará propias las nociones claves de dicho trabajo –entre las que podríamos señalar los conceptos de diacronía, sincronía, lengua, habla, valor, signo, etc.– las cuales se verán modificadas según sus necesidades a la hora de enfrentar el problema en cuestión.

Es justamente esta particular apropiación que realizará Merleau-Ponty de los conceptos saussureanos, y que le permitirá pensar el problema del lenguaje de un modo novedoso, lo que quiere ser trabajado en nuestro artículo. Será preciso entonces en un primer momento reconstruir sucintamente la propuesta del lingüista para apreciar, ante todo, los alcances y limitaciones de su perspectiva y, luego, poder advertir las modificaciones que realiza el filósofo para adaptar dichas categorías según las exigencias que le plantea el problema.

En la segunda parte del artículo nos dedicaremos a explicar por qué la fenomenología del lenguaje puede establecer una dialéctica entre la sincronía y la diacronía. El objetivo de este apartado es introducir el método fenomenológico como la herramienta esencial para abordar la dinámica del lenguaje expuesta en la primera sección del artículo. Merleau-Ponty descubrirá, a partir de un artículo de Hendrik Josephus Pos (1939) sobre fenomenología y lingüística, las ventajas que propicia el método fenomenológico para lidiar con el problema suscitado –y no resuelto por Saussure– entre las relaciones de la sincronía con la diacronía, y de la lengua y el habla. El tratamiento de la lingüística desde la perspectiva fenomenológica propiciará el establecimiento de una *dialéctica* entre las dos disciplinas del lenguaje: la ciencia objetiva del lenguaje y la experiencia subjetiva que revela una fenomenología del habla (*parole*).

---

<sup>1</sup> Para la clasificación de estos tres momentos, véase la “Presentación” de Larison en Merleau-Ponty 2012: V-VI.

## 1. Ferdinand de Saussure inspirador de Maurice Merleau-Ponty: El lenguaje como sistema de identidades y diferencias

A la hora de enfrentarse con el problema del lenguaje –en lo que concierne a su esencia, su dinamismo propio, y a su modo de funcionar como sistema– descubrimos en los textos de Merleau-Ponty una influencia destacable. Esta fuente inspiradora, de la que el filósofo se reconoce deudor, es el conocido *Curso de lingüística general* dictado por quien ha sido considerado el padre de la lingüística: Ferdinand de Saussure. No es casual que la primera frase de Merleau-Ponty en el primer capítulo de *Signos*, “El lenguaje indirecto y las voces del silencio”, sea la siguiente:

Lo que hemos aprendido en Saussure, es que los signos uno por uno no significan nada, que cada uno de ellos expresa menos un sentido que marca una desviación de sentido entre él y los demás. Como puede decirse de estos, la lengua está hecha de diferencias sin términos, o más exactamente, los términos en ella no son engendrados sino por las diferencias que aparecen entre ellos. (Merleau-Ponty 1960: 49)<sup>2</sup>

Esta cita es de vital importancia para comprender el lenguaje tal como Merleau-Ponty lo concibió, esto es, como un sistema de identidades, oposiciones y diferencias en el que cada término se define distinguiéndose de los demás por oposición, y en el que el sentido no está dado de modo directo sino que aparece al borde del enlace lateral que se da entre los signos. La lengua no es una totalidad lógica en la que sus elementos pueden deducirse de una idea general, sino que Merleau-Ponty entiende el signo de modo diacrítico, es decir, la lengua comprendida como un todo en el que las partes cobran sentido diferenciándose en su coexistencia<sup>3</sup>. Esta idea fue trabajada por Merleau-Ponty a partir de la lectura de la obra de Saussure, quien, a pesar de haber incurrido en algunas limitaciones a la hora de enfrentar la problemática del lenguaje, sentó las bases de la lingüística del siglo XX. Es preciso entonces retomar las nociones básicas del pensamiento de F. de Saussure para que la propuesta merleau-pontiana en torno al lenguaje y su funcionamiento pueda ser comprendida a partir de su marco inspirador.

Podríamos estructurar la lingüística saussureana a partir de los conceptos centrales trabajados por el autor en el *Curso*; dichos conceptos nos permitirán recrear la dinámica del lenguaje que F. de Saussure quiso describir. Las nociones

---

<sup>2</sup> Es preciso aclarar que las traducciones de todos los textos citados tanto en francés como en inglés han estado a cargo del autor.

<sup>3</sup> Sobre la importancia del concepto de “diacrítico” como factor clave en la génesis del sentido tanto en la percepción como en el lenguaje en la filosofía de Merleau-Ponty, véase Alloa 2014: 167-179.

más relevantes que discernirá el lingüista dentro del todo del lenguaje son: lengua, habla, signo, valor, lingüística diacrónica y lingüística sincrónica.

Saussure, heredero de una tradición positivista, establece para la lingüística objetivos entre los cuales podemos encontrar la búsqueda de leyes generales del lenguaje a partir de las que sea posible reducir todos los fenómenos particulares de la historia de este. Para intentar alcanzar tales metas necesitaba de un campo firme del lenguaje en el que practicar la investigación; este ámbito era el que le propiciaba la “lengua” (*langue*), definida por él como “un sistema de signos que expresan ideas” (Saussure 1967: 33), “el conjunto de hábitos lingüísticos que permiten al sujeto comprender y hacerse comprender” (Saussure 1967: 112) donde “es esencial la unión del sentido y la imagen acústica” (Saussure 1967: 32). Este sistema es un producto social de la facultad del lenguaje que comprende un conjunto de convenciones necesarias manifestadas como una totalidad en sí que conlleva un principio de clasificación. Las unidades del lenguaje son los signos, que presentan dos caras, por un lado el significado y, por el otro, el significante; esto es, el concepto (significado) referido por una imagen acústica (significante). El lazo que une al significante (imagen acústica, por ej. la palabra “perro”) con el significado (concepto, ej. el mamífero de cuatro patas que ladra) es arbitrario (véase Saussure 1967: 97-100).

La lengua es el aspecto social del lenguaje, el sistema establecido de signos del que hace uso el individuo para el ejercicio de la facultad del lenguaje. Para Saussure la lengua debe ser tomada como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje (véase Saussure 1967: 25). Esta importancia capital que el lingüista le confiere a la lengua reside en el hecho que antes señalábamos: él considera la lengua un sistema susceptible de ser abordado con un método positivo, el autor ve en ella la esencia del lenguaje, además, es el sistema del que, según Saussure, se nutrirán las otras manifestaciones del lenguaje, como por ejemplo el habla.

El “habla” (*parole*) será para Saussure la ejecución individual del lenguaje, es decir, las combinaciones del código de la lengua utilizadas por el individuo para expresar su pensamiento. La distinción que establece el lingüista entre lengua y habla es correlativamente la de lo social y lo individual, la de lo esencial y lo accesorio. Esto llevará a Saussure a afirmar que la lengua “es exterior al individuo, que por sí solo no puede crearla ni modificarla” (Saussure 1967: 31), se asemeja a un diccionario al que todos los hablantes recurren para expresar sus pensamientos.

En afirmaciones de este carácter queda al descubierto uno de los “sacrificios” que realiza Saussure para poder manipular el lenguaje a partir de un método positivo: la lengua es pensada como un sistema de oposiciones y correspondencias donde los valores están marcados por las diferencias, pero que, por sobre todas las cosas, es extraindividual y homogéneo; es decir, ve en la lengua un sistema autónomo de signos separado de su uso e independiente de los sujetos que lo individualizan, en cambio, aquel del habla se presenta como individual y por lo tanto heterogéneo. Esta hermetización del concepto de lengua es el modo que

encuentra el lingüista para allanar el camino del estudio del lenguaje. El mismo Saussure afirma que “el fenómeno lingüístico presenta perpetuamente dos caras que se corresponden, sin que la una valga más que la otra” (Saussure 1967: 23) y, sin embargo, para constituir un objeto de estudio simple, sin tener que abordar la engorrosa complejidad que suponen las relaciones entre lengua y habla que él mismo explicita, opta por tomar a una (la lengua) como norma de todas las demás porque no hay otra solución posible.<sup>4</sup> Lo que aquí se está dejando de lado, no porque no se advierta su existencia o no se considere su valor, sino por la irreductibilidad de su complejidad, es el espíritu del sujeto hablante que se manifiesta en el habla (*parole*). El habla como tal no puede ser estudiada como un objeto delimitado que presente leyes que regulen su dinamismo, está sujeta al azar, a la creatividad del sujeto hablante; es por esto que es abandonada por Saussure quien promete, pero jamás realiza, una “lingüística del habla”.<sup>5</sup>

54 |

Es en esta hermetización y posterior separación tajante donde hallamos a nuestro juicio una de las reducciones del problema que más caro ha de costar a Saussure. El lingüista, con el objetivo de someter el estudio de la lengua a un método positivo que le permita abordar el problema del lenguaje de un modo más ordenado y claro, decide no enfrentar de modo directo, o dar una respuesta simple, a ciertos problemas esenciales como, por ejemplo, los que constituyen las relaciones entre lengua y habla, dándole mayor jerarquía a una que a la otra, o problemas como el de las relaciones entre diacronía y sincronía, es decir, el problema de las evoluciones de la lengua y sus estados particulares.

Es preciso señalar en este punto que algunos especialistas de la obra de Saussure coinciden en que estos “sacrificios” realizados en el *Curso* no deberían atribuírsele de modo directo al lingüista suizo sino a los editores: Charles Bally y Albert Sechehaye.

La doctrina oficial es en gran parte una proyección póstuma de los dos editores del *Curso* quienes impusieron una visión dogmática de la lingüística general como un sistema deductivo compuesto por enunciados como axiomas sobre el lenguaje (*la langue*) para promover su propia concepción de la lingüística general como una ciencia; los editores suprimieron eficazmente la dimensión crítico-reflexiva y filosófica de la lingüística general de Saussure como fue desarrollada en las fuentes materiales originales, ya que estos no encajaban en el molde de la ciencia objetiva [...] Los pares de oposiciones: el significante y el significado, sincronía y diacronía, el lenguaje como un sistema estructurado de signos (*la langue*) y la actividad de hablar (*la parole*) han sido considerados como el distintivo de la actividad estructural en

---

<sup>4</sup> Para la explicitación de dicha complejidad véase Saussure 1967: 23-25.

<sup>5</sup> En el apartado siguiente esbozaremos un acercamiento a este fenómeno descartado por el lingüista.

filosofía y las ciencias humanas. Es importante destacar que no están contruidos como distinciones neutrales sino como jerarquías violentas, con el significante, la sincronía y el sistema estructurado posicionados por encima de la actividad de hablar, la diacronía y el discurso. Los primeros son elevados a la condición de objetos científicos en el propio sentido y considerados en los términos de un sistema autónomo y cerrado cuyos mecanismos internos deben ser estudiados independientemente de cualquiera y de toda realización contingente de la actividad de significar en prácticas lingüísticas particulares (y otras construcciones de sentido) por individuos concretos en puntos específicos del tiempo (Stawarska 2014: 151-152).

Por otro lado, hallamos también que en el caso de la separación entre diacronía y sincronía se nos presenta el mismo problema. Saussure estructura el fenómeno del lenguaje señalando antinomias irreductibles en que cada lado no parece tener contacto con su contrario; esto implica un gran avance para pensar el problema de modo teórico, sin embargo, en el lenguaje estos objetos no parecen separados y, mucho menos, sin contacto. Cuando nos referimos a la sincronía hablamos de lo que Saussure definió como la ciencia de los estados de la lengua o *lingüística estática*, en cambio, la diacronía será la *lingüística evolutiva* o aquella ciencia que busque explicar los fenómenos que hacen pasar a la lengua de un estado a otro describiendo su evolución (véase Saussure 1967: 116-117). El corte sincrónico es la actividad que realiza el lingüista con la finalidad de tomar como objeto de estudio un determinado estado de la lengua, es un corte transversal. La lingüística sincrónica se encontrará con un sistema en que los términos están mutuamente implicados conformando el todo en ese momento. Allí cada signo se revestirá de un determinado valor dado por su relación con los demás. En cambio, el corte diacrónico de la lengua es un corte longitudinal, implica el estudio de la sucesión de estados particulares, la evolución de un estado a otro.

Estos dos abordajes, el sincrónico y el diacrónico, según Saussure, no están relacionados —contraponiéndose a lo que uno está tentado de pensar a medida que va avanzando en la lectura del *Curso*, esto es, que la sincronía de uno u otro modo contiene el germen que dará origen al cambio diacrónico y que, a su vez, dicho cambio inaugurará un nuevo estado—. Saussure afirma que “un hecho diacrónico es un suceso que tiene su razón de ser en sí mismo; las consecuencias sincrónicas particulares que se puedan derivar le son completamente extrañas” (Saussure 1967: 121). El lingüista ejemplifica esto con una partida de ajedrez: tanto en la lengua como en el ajedrez estamos en presencia de un sistema de valores que sufre modificaciones. Cada estado del juego se corresponde con un estado de la lengua y el valor de las piezas está dado por su posición en el tablero, al igual que el valor de los términos de la lengua está determinado por su oposición o identidad con los otros términos. Dicho valor no se obtiene del elemento aislado y de la idea representada, sino que consiste en la solidaridad e interdependencia de

cada significación con las demás, emana del sistema e implica la presencia concreta de este en cada uno de sus elementos. Los valores lingüísticos no están definidos positivamente, en cuanto a sus contenidos, sino negativamente en contraste con los otros términos del mismo sistema. Por otro lado, el sistema es momentáneo y varía de posición a posición, aunque depende de una convención inmutable, las reglas del juego predeterminadas; en la lengua dichas reglas son los principios constantes de la semiología. Por último, para pasar de un equilibrio a otro, es decir, de una sincronía a otra, es suficiente el movimiento de una pieza, esto implicará una revalorización de las restantes. Saussure agrega además que “el desplazamiento de una pieza es un hecho absolutamente distinto del equilibrio precedente y del equilibrio subsiguiente” (Saussure 1967: 126).

## 2. La lingüística del habla expuesta por A. Sechehaye

56 | ¿Por qué Saussure intenta sostener con tanto empeño esa distinción tajante entre diacronía y sincronía? Nuestra postura sigue la línea de pensamiento de Albert Sechehaye, uno de los discípulos y continuadores del trabajo de Saussure. Según Sechehaye, la solución al problema de las relaciones entre sincronía y diacronía debe ser buscada en la prometida pero no trabajada lingüística del habla (*parole*) propuesta por Saussure. Sechehaye afirma que: “Entre las dos [la lingüística sincrónica y la diacrónica] se encuentra la *lingüística del habla*, la cual tiene por objeto el fenómeno que, naturalmente, sirve de intermediario entre el hecho sincrónico y el hecho diacrónico” (Sechehaye 1940: 7). Este “fenómeno” al que alude A. Sechehaye es de particular importancia para nosotros y es el que nos permitirá establecer posteriormente una relación directa de la lingüística saussureana con la filosofía del lenguaje de M. Merleau-Ponty.

En su artículo sobre “Las tres lingüísticas del pensamiento saussureano”, publicado más de 20 años después de haber realizado la edición del *Curso*, A. Sechehaye hace un recorrido por la lingüística de la lengua que comprende tanto la lingüística sincrónica como la diacrónica y, posteriormente, se detiene a elucidar la nunca trabajada lingüística del habla. El lingüista afirma que en el estudio del habla está la clave para comprender las evoluciones y los estados del lenguaje porque “el habla tiende a la vez a la sincronía, ya que esta se funda sobre un estado de la lengua determinado, y a la diacronía, en tanto que esta contiene en potencia el germen de las transformaciones futuras” (Sechehaye 1940: 7). Es en el habla (*parole*) donde se halla el gozne de la ciencia del lenguaje, el habla es la que da realidad a la lengua y solo en el habla es donde se operan los futuros cambios de estado de esta; el habla resuelve la antinomia diacronía-sincronía porque participa en ambas y se instituye como nexo para pasar de una a otra y establecer un vínculo entre los estados determinados de la lengua y su evolución.

La lingüística del habla (*parole organisée*), o del funcionamiento del lenguaje, expuesta por Sechehaye, presenta algunas características que nos permitirán comprender e introducir la postura de Merleau-Ponty frente al problema del lenguaje. Es preciso aclarar en este punto que a pesar de que temporalmente es posible que Merleau-Ponty haya leído el artículo de A. Sechehaye, ya que dicho artículo fue publicado en 1940 –algunos años antes de que aparezcan referencias a la lingüística saussureana en la obra del fenomenólogo francés– no existen alusiones explícitas al texto del discípulo de Saussure que hagan pensar que Merleau-Ponty lo haya conocido. La relación que se establecerá aquí en la que el texto de Sechehaye funciona como pivote entre el *Curso de lingüística general* y la propuesta merleau-pontiana, es sugerida por nosotros.

Según Sechehaye, la lingüística del habla se interesa por los fenómenos concretos, los actos en los que la lengua está puesta al servicio del pensamiento. Estos actos concretos surgen en un lugar y tiempo particular entre interlocutores situados que tienen una personalidad y circunstancias que los determinan. La clave se encuentra en un cierto empleo de los recursos de la lengua, más precisamente el lenguaje simbólico, que son combinados espontáneamente por el sujeto hablante. Estas combinaciones pueden resultar muchas veces banales o poco importantes, pero, en ocasiones, se manifiestan como el esfuerzo inteligente del sujeto hablante por adaptar los medios disponibles a las exigencias de su pensamiento. Es, justamente, en estas situaciones en que “el habla se manifiesta como una potencia creadora, ordenadora y fecunda” (Sechehaye 1940: 17).

I 57

Esta potencia creadora de la palabra (*parole*)<sup>6</sup> es lo que posteriormente encontraremos en los escritos de Merleau-Ponty como palabra creadora u hablante. Es aquella región del lenguaje que puede decir más de lo que las palabras dicen ya que están ordenadas de tal modo que señalan un *más allá* del lenguaje, aquello que aún permanecía innombrado. Aclaremos entonces la migración del término de un autor a otro:

---

<sup>6</sup> Es necesario aclarar en este punto del desarrollo que el término francés *parole* puede ser traducido como “habla” y también como “palabra” al español. “*Parole*, sin embargo, tiene dos facetas en la definición de Saussure: por un lado es un evento material, la utilización de las facultades del lenguaje, como la fonación. Por el otro lado es un acontecimiento significativo, o ‘semiótico’: es el uso de la *lengua* para expresar y comunicar un pensamiento personal” (Foultier 2014: 136). En el caso en que el término es traducido por “habla”, lo que se busca referir principalmente es aquella facultad del sujeto de ejecutar una lengua, de individualizar un sistema. Cuando el término es traducido por “palabra” la acepción que se intenta señalar es aquella en que la “palabra” es comprendida como una palabra o conjunto de palabras, un acto de habla (*acte de parole*), que tiene por objetivo expresar una vivencia del sujeto.

En la reformulación de Merleau-Ponty de la infraestructura general de Saussure, el término *parole* se convirtió en dos términos separados: por un lado, lo que a veces él llama *parole parlante*, o habla (*speech*) hablante, correspondiente al uso activo del sistema del lenguaje con la intención de expresar algo nuevo, y por lo tanto transformarlo; y, por otro lado, *parole parlée*, habla (*speech*) hablada, el sistema constituido a través de la primera actividad, y al mismo tiempo presupuesto por esta (Foultier 2014: 138).

Esta cita clarifica el modo en que Merleau-Ponty se apropió del término *parole* utilizado por Saussure. El “habla” puede ser comprendida en el filósofo francés tanto como habla hablante u habla hablada, lenguaje hablante o lenguaje hablado, *parole parlante* o *parole parlée*. Esta distinción que realiza M. Merleau-Ponty le permitirá pensar el dinamismo del lenguaje, el cambio de un estado sincrónico a otro, teniendo como clave comprensiva la dinámica instituyente de nuevas significaciones que da lugar a nuevos estados del lenguaje. La palabra (*parole*) como acontecimiento semiótico tiene el poder de instituir nuevas significaciones a partir de las significaciones adquiridas y dar así origen a nuevos estados sincrónicos. Este concepto se muestra entonces sumamente relevante a la hora de explicar las relaciones entre diacronía y sincronía, las evoluciones de la lengua de un estado a otro.

58 |

### ***3. La fenomenología del lenguaje como dialéctica entre sincronía y diacronía***

H. J. Pos en su artículo “Phénoménologie et Linguistique” realiza una distinción de la que Merleau-Ponty se apropiará para encarar el problema del lenguaje y, al mismo tiempo, distanciarse —sin abandonar por completo— de las categorías aprendidas en Saussure que le habían permitido pensar el problema. La distinción que Pos lleva adelante y que busca separar y caracterizar un conocimiento originario o primario de un conocimiento científico, o una actitud fenomenológica de una actitud objetiva, será retomada luego por Merleau-Ponty en una disertación titulada “Sobre la fenomenología del lenguaje” presentada en el año 1951 (Merleau-Ponty 1960: 106 ss.).

En su artículo, Pos comienza afirmando que la fenomenología, tal como ha sido inaugurada por Husserl, es “una visión del mundo que está a la base de todo saber científico y que nosotros podemos conocer gracias a una reflexión sobre la subjetividad que es el punto de partida de todo saber ulterior” (Pos 1939: 354). El conocimiento científico implicaría la toma de posición de un sujeto como observador de un objeto a ser conocido. Pos sostiene entonces que en el caso de las ciencias humanas aparece un problema particular: cuando la ciencia se acerca al hombre ya existe en este un conocimiento previo, aquel originado por la conciencia de uno mismo, saber que se presenta como anterior a todo abordaje científico. Cualquier conocimiento científico sobre el hombre que reclame para sí

un punto de vista absoluto no puede escapar de la situación en que el observador se encuentra y de los conocimientos inmediatos que existen de modo previo por ser un sujeto consciente de sí mismo.

Esa unión entre la ciencia y el fenómeno originario existe en todas partes. En el dominio de las ciencias humanas esta se revela como un condición de posibilidad de las ciencias: hay una lingüística por el hecho de que el hombre es un sujeto hablante y se conoce como tal, por el aspecto subjetivo, por la intuición que tiene de su propia realidad (Pos 1939: 365).

El caso de la lingüística es tomado como ejemplo: Pos observa que antes de cualquier observación del problema del lenguaje de modo objetivo, la lingüística se encontrará con un conocimiento previo que es aquel que se da de modo inmediato en el sujeto hablante. Antes de la ciencia objetiva del lenguaje existe la experiencia subjetiva. La consciencia lingüística originaria, que aparece en el sujeto antes de cualquier aproximación objetiva, es el conocimiento de que

Yo dispongo de palabras para expresarme. Por las palabras hay una unión con el mundo de las cosas, ya que yo puedo nombrarlas, y con el de las personas, puesto que puedo comulgar con ellas. Las palabras pertenecen a las cosas, ellas las revelan, es gracias a ellas que hay una intimidad con las cosas (Pos 1939: 357).

I 59

Esta intimidad de la que habla Pos, de la que uno se percibe siendo sujeto hablante, es lo que más adelante constituirá el punto de partida de la reflexión de Merleau-Ponty, su elucidación del problema del lenguaje se inicia en el saber inmediato de que dispongo de un conjunto de palabras que permiten expresarme. Esta será la propuesta merleau-pontiana: un “retorno al sujeto hablante, a mi contacto con la lengua que yo hablo” (Merleau-Ponty 1960: 106), entendiendo a la lengua como “un sistema cuyos elementos concurren a un esfuerzo de expresión único vuelto hacia el presente o el porvenir, y por consiguiente gobernado por una lógica actual” (Merleau-Ponty 1960: 107).

Merleau-Ponty encarará el problema del lenguaje con la misma impronta con que H. J. Pos lo hace en su artículo, la de tomar una actitud fenomenológica –en contraposición a la actitud objetiva– que intente pensar la cuestión a partir del lenguaje encarnado, que se manifiesta como “el sistema de diferenciaciones en el que se articula la relación del sujeto con el mundo” (Merleau-Ponty 1968: 37), y de su relación con el lenguaje como modo de ex-presar el mundo percibido. Merleau-Ponty tiene la certeza de que

La idea de un lenguaje posible se forma y se apoya sobre el lenguaje actual que hablamos, que somos, y la lingüística no es otra cosa que una manera metódica y me-

diata de esclarecer mediante todos los demás hechos del lenguaje esta palabra que se pronuncia en nosotros, y a la que, incluso en medio de nuestro trabajo científico, nos mantenemos unidos como por un cordón umbilical (Merleau-Ponty 1969: 23-24).

A partir de esta reflexión centrada en el sujeto podrá entonces elaborar una fenomenología del lenguaje (*langage*) que implique una superación (*dépassement*) de la antítesis subjetividad-objetividad; dicha superación será propiciada por la aproximación al problema desde el método fenomenológico. La efectividad de este método, en contraposición a otros, no reside en afirmar conocimientos en tanto que sean medibles o generales, sino que es un saber fundado en la descripción cualitativa que, más que establecerse como conocimiento subjetivo u objetivo, es un saber intersubjetivo: describe lo que es observable por todos (Merleau-Ponty 1988: 14).

60 | Merleau-Ponty se pregunta entonces si es posible yuxtaponer estas dos perspectivas que acabamos de distinguir en el lenguaje, es decir, el lenguaje como propio y el lenguaje como objeto de pensamiento.<sup>7</sup> El filósofo responde a esto que “eso es lo que hacía, por ejemplo, Saussure, cuando distinguía una lingüística sincrónica de la palabra y una lingüística diacrónica de la lengua” (Merleau-Ponty 1960: 107). Esta respuesta ha sido motivo de controversia. Debemos ante todo dejar en claro que Saussure jamás elaboró una lingüística de la palabra (*parole*), justamente esto es lo que más arriba se señalaba y por lo que recurrimos a la propuesta de Sechehaye. Es por esto que, a primera vista, y tal como pensaron muchos, la respuesta que Merleau-Ponty atribuye a Saussure parece ser fruto de un error de lectura. Sin embargo, quedarnos con esta interpretación sería menospreciar a un lector tan perspicaz como lo era el fenomenólogo francés, quien deja demostrado en diferentes textos que conoce muy bien las nociones saussureanas (véase Merleau-Ponty 1988: 84-85). Lo que debemos comprender es que “Merleau-Ponty no lee a Saussure como filólogo, sino como suelo y fertilizante de sus propias reflexiones” (Alloa 2009: 60). De este modo entonces la pregunta es: ¿por qué, a pesar de conocer claramente el *Curso*, Merleau-Ponty decide realizar este entrecruzamiento de conceptos? La respuesta está a la vista en los textos del filósofo: no hay aquí, como se podría pensar, un error de lectura, sino una construcción intencionada de la frase que ha sido motivada por la particular apropiación merleau-pontiana de la propuesta de Saussure.

La verdadera búsqueda de Merleau-Ponty es la de establecer una *dialéctica* entre las dos disciplinas del lenguaje: la ciencia objetiva del lenguaje y la fenome-

---

<sup>7</sup> Dicho interrogante por la posibilidad de la yuxtaposición de las perspectivas explicitadas no solo aparece en *Signos*, como la nota siguiente indica, sino que también es motivo de la reflexión del autor en *La prosa del mundo* (Merleau-Ponty 1969: 34).

nología de la habla (*parole*) elaborada a partir del acercamiento a la experiencia subjetiva del lenguaje. El filósofo francés entiende que “La lingüística se halla ante la tarea de superar la alternativa de la lengua como cosa y de la lengua como producción de los sujetos hablantes” (Merleau-Ponty 1948: 153). Es por esto que, apropiándose de las nociones saussureanas, expone que ambos puntos de vista se comprenden mutuamente: “el punto de vista ‘subjetivo’ engloba el punto de vista ‘objetivo’; la sincronía encierra la diacronía” (Merleau-Ponty 1960: 108). El pasado del lenguaje ha sido presente, los hechos lingüísticos que la ciencia objetiva del lenguaje demuestra están enmarcados en un lenguaje que a cada momento era un sistema que presentaba una lógica interna. Y, por otro lado, “la diacronía engloba a la sincronía” (Merleau-Ponty 1960: 108), el lenguaje comprendido como sistema de un momento, necesariamente debe implicar fisuras en las que los acontecimientos brutos puedan venir a insertarse y se genere un nuevo orden, es decir, el paso a un nuevo estado sincrónico.

Merleau-Ponty propone entonces una tarea doble, por un lado, encontrar un sentido en el devenir del lenguaje, concebirlo como un “equilibrio en movimiento” en el que las diversas expresiones para comunicar el mundo van cayendo en desuso y, al mismo tiempo, la comunidad hablante va instituyendo nuevas significaciones que vienen a expresar aquellos vacíos suscitados (lingüística diacrónica de la lengua). Por otro lado es preciso comprender los estados sincrónicos como un corte transversal en el devenir diacrónico, esto es, entender que el sistema dado en determinado estado no está completamente en acto sino que presenta siempre cambios latentes o incubaciones de nuevas significaciones que serán origen de nuevos estados (lingüística sincrónica de la palabra).

I 61

#### **4. Consideraciones finales**

A modo de conclusión podríamos permitirnos responder la pregunta que formula Merleau-Ponty y contestar que no es posible yuxtaponer una fenomenología del habla —entendida solo como la experiencia de la lengua en mí— y una ciencia objetiva del lenguaje que se ocupe de la historia del lenguaje que ha devenido en lo que es ahora, ya que el presente difunde en el pasado porque este ha sido presente y la historia del lenguaje es la historia de las sincronías que se suceden. Es necesario emprender el camino de una fenomenología del lenguaje (*langage*)<sup>8</sup> ya que esta disciplina “es una nueva concepción

---

<sup>8</sup> “Es evidente que Merleau-Ponty no ha querido construir una lingüística como ciencia sino una lingüística como fenomenología del lenguaje. Y esa lingüística tiene por objeto la palabra” (Slatman 2003: 158).

del ser del lenguaje, que es ahora lógica en la contingencia, sistema orientado, y que sin embargo elabora siempre casualidades, reasunción de lo fortuito en una totalidad que tiene un sentido, lógica hecha carne” (Merleau-Ponty 1960: 110).

La fenomenología del lenguaje elaborada por Merleau-Ponty no buscará entonces yuxtaponer ambas perspectivas, sino que intentará establecer la dialéctica entre las sucesivas evoluciones de la lengua (diacronía) y los estados del sistema en un momento determinado (sincronía). La fenomenología del lenguaje es el tratamiento del problema desde una perspectiva que permite explicar la dinámica del lenguaje que describe un devenir diacrónico que se opera a partir de la sucesión de los estados sincrónicos. Dicha perspectiva se asienta implícitamente en aquella lingüística del habla o *parole organisée* de la que habla A. Sechehaye ya que

La intervención de la lingüística del habla entre la lingüística estática y la lingüística diacrónica no es otra cosa que un efecto de la primacía del factor humano y vital en materia de expresión sobre el factor de abstracción intelectual y de la institución sociológica que la lengua representa (Sechehaye 1940: 9-10).

Es el acercamiento fenomenológico al habla (*parole*), dimensión relegada por Saussure, lo que nos permitirá explicar el problema del lenguaje. Merleau-Ponty llevará adelante el programa de Pos que tiene como centro aquella experiencia originaria del lenguaje que se da en el sujeto consciente de sí mismo, que sabe que dispone de significaciones para referir sus vivencias, ya que “al comienzo estaba la palabra” (Sechehaye 1940: 9) y es allí dónde encontraremos la superación de las antinomias saussureanas. La fenomenología del lenguaje merleauPontiana representará entonces un esfuerzo por establecer las relaciones nunca trabajadas por Saussure entre las evoluciones de la lengua y los estados particulares que constituyen su historia. Es acercándose a la experiencia subjetiva como se podrá finalmente comprender en toda su complejidad al lenguaje, fenómeno que hasta ahora había sido abordado desde la perspectiva de la ciencia objetiva que dejaba de lado el espíritu, el dinamismo creativo del sujeto hablante.

Para llevar a cabo este proyecto el filósofo francés centrará su atención en el poder instituyente del lenguaje. La fenomenología del lenguaje merleauPontiana descubrirá en el sujeto hablante la capacidad de disponer las significaciones adquiridas de tal modo que puedan decir más de lo que nunca han dicho. La dinámica creadora de nuevas significaciones del lenguaje permite conquistar regiones foráneas de nuestra experiencia, decir aquello que aún permanecía mudo y, al instituirse una nueva significación, reorganizar el universo de sentido establecido por las diferencias entre los signos existentes dando lugar a nuevos estados de la lengua surgidos de la ejecución individual de esta.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alloa, E.** (2009), *La resistencia de lo sensible: Merleau-Ponty: Crítica de la transparencia* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Alloa, E.** (2014), “The Diacritical Nature of Meaning: Merleau-Ponty with Saussure”, *Chiasmi International*, 15 : 167-179.
- Foultier, A. P.** (2014), “Merleau-Ponty’s Encounter with Saussure’s Linguistics: Misreading, Reinterpretation or Prolongation?”, *Chiasmi International*, 15: 123-142.
- Merleau-Ponty, M.** (1942), *La Structure du comportement* (Paris: PUF).
- Merleau-Ponty, M.** (1945), *Phénoménologie de la perception* (Paris: Gallimard).
- Merleau-Ponty, M.** (1948), *Sens et non-sens* (Paris: Nagel).
- Merleau-Ponty, M.** (1960), *Signes* (Paris: Gallimard).
- Merleau-Ponty, M.** (1968), *Résumés de cours: Collège de France 1952-1960*, (Paris: Gallimard).
- Merleau-Ponty, M.** (1969), *La prose du monde* (Paris: Gallimard).
- Merleau-Ponty, M.** (1988), *Merleau-Ponty à la Sorbonne : Résumé de cours 1949-1952*, (Grenoble: Cynara).
- Merleau-Ponty, M.** (2011), *Le monde sensible et le monde de l’expression : Cours au Collège de France: Notes, 1953*, (Genève: Métis Presses).
- Merleau-Ponty, M.** (2012), *La institución: La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, prefacio de Claude Lefort; presentación y edición de Mariana Larison (Barcelona: Antropos).
- Pos, H. J.** (1939), “Phénoménologie et Linguistique”, *Revue Internationale de Philosophie*, 1: 354-365.
- Saussure, F. de** (1967), *Cours de linguistique générale* (Paris: Grand Bibliothèque).
- Sechehaye, A.** (1940), “Les trois linguistiques saussuriennes”, *Vox Romanica*, 5 : 1-48.
- Slatman, J.** (2003), *L’expression au-delà de la représentation: Sur l’aïsthésis et l’esthétique chez Merleau-Ponty* (Paris: Vrin).
- Stawarska, B.** (2014), “Uncanny Errors, Productive Contresens: Merleau-Ponty’s phenomenological appropriation of Ferdinand de Saussure’s General Linguistics”, *Chiasmi International*, 15: 151-165.

I 63

*Recibido: 12-2015; aceptado: 08-2016*